



**HOJA
PARROQUIAL**
Con censura
eclesiástica

**Alcalá
de Henares**

23 = Dicbre. 1953

**AÑO VIII
Núm. 193**

LLEGARON muy tarde los pobres viajeros, José y María.

Desde Nazaret a Belén había un largo camino que hubieron de recorrer, andándolo lo más probablemente.

Y así llegaron muy tarde, cuando todos los rincones de la posada estaban llenos y apretados y ya no había sitio para ellos.

Y por eso Jesús hubo de nacer en un establo.

Es terrible y abrumador pensar que Jesús no tuvo un hogar decoroso para nacer; ¡Jesús!, que era Dios, que venía a redimirnos vencido por su amor.

Esta historia se repite.

No hay tampoco hoy lugar para el Señor en esta humanidad materialista y suicida.

Ni en muchas naciones donde oficialmente tampoco se cuenta con El.

Ni en muchísimas ciudades donde apenas se le hace caso.

Ni en innumerables entidades donde la idea de Dios no cuenta, ni pesa, ni vale nada.

Ni en tantos hogares donde
no se le recuerda nunca
o es un «artículo» de lujo
o acaso un estorbo.

...«No había sitio para ellos»...
(San Lucas-I 7).



Jesús, después de tantos siglos, y después de ser el gran bienhechor de la humanidad, sigue todavía sin encontrar apenas sitio donde estar.

Pero y en tu corazón, lector, ¿hay espacio para El?

Han encogido tanto tu corazón las pasiones, la comodidad, la soberbia, la envidia, el egoísmo... que apenas te queda sitio más que para tí... ¡pobre!

Yo me imagino que tantas veces irá la pobre Madre con su Jesús en los brazos para ofrecerle... y nadie se lo quiere recibir ¡ni tú tampoco! y tiene que recorrer caminos muy largos, y llamar a muchas puertas para tener que dejarlo al fin ¡en un establo!

¿Verdad que sí, lector? — ¿Verdad que cuando comulgas en Navidad y muchas veces tu corazón no es jardín, ni regazo, ni cuna... sino establo sucio?

Límpialo, lector, límpialo siquiera para esa noche y estos días de Navidad.

El A. de A.

Aquel «enfermo desde su cama»...

Murió como mueren los justos. Ellos reciben la enhorabuena de la Madre Iglesia, Maestra de Verdad, en el día de su muerte: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, ya que descansaron de sus trabajos, y sus obras les siguen»...

También la Madre Parroquia se felicita y lanza alborozada su campana a los cuatro puntos de nuestra ciudad.

Humilde, escondido, terriblemente aprisionado por la enfermedad pasó los últimos meses de su vida terrena entre nosotros. Le visitamos muchas veces, seguimos muy de cerca el avance del dolor, y pulsamos las vibraciones más íntimas de su alma. Algunos destellos aparecieron en estas líneas de CAMINO, por tres veces que yo recuerde. Fueron tres cartas dirigidas a sus hermanos los enfermos. En uno de aquellos intervalos, pocos, de alivio, escribió aquella cuyo texto original tengo delante y que conservo casi como reliquia: «Cuando el dolor sea mayor y vuestra desgracia más fuerte, no desesperéis; pensad con resignación lo mucho que el Señor sufrió en el Calvario para redimirnos del pecado, y unamos nosotros nuestros dolores a los suyos y así salvar muchas almas». Y habla de doctores y medicinas para el alma del enfermo «pues yo esto lo sé por experiencia en mi enfermedad...; pided que os visite un sacerdote...; pide

esa medicina como pedirías una inyección de morfina. Que ¿qué medicina es esta? Pues LA SAGRADA COMUNION»...

Y quien así escribía, porque así sentía y practicaba, no era un alma que hubiera tenido mucha formación de sermones o círculos de estudio, ni educado en colegio de monjas, ni un «señorito». Era un **obrero manual**, obrero de FORJAS, atenazado por doloroso mal, ya largo, y sintiendo en lo vivo las necesidades económicas y pruebas morales que han de sentirse lógicamente en un hogar pobre. En ese ambiente fué creciendo su fe y amor de Dios. ¿Cómo abría sus ojos hundidos y cómo brillaba su rostro cuando se le hablaba de la proximidad de su muerte y el abrazo con Cristo para siempre, mientras sus labios reseco balbucían: «¿Cuándo será?; el destierro es muy largo».

El Señor ya le habrá premiado los grandes consuelos que nos proporcionó este obrero enfermo de la calle de La Laguna, como su compañero de trabajo y enfermedad que murió pocos días antes en la calle de San Felipe, nos los había proporcionado.

¡Qué divina es nuestra religión cuando tales frutos produce!

Aprendamos.

UN SACERDOTE.

EDITORIAL

CALOR DE HOGAR

Son estos días navideños que están ya a las puertas, días eminentemente hogareños. Al menos en España.

Hay una pausa ingenua y cálida en este quehacer febril que nos abrumba y nos agota.

Suspenden los hombres por unos días o por unas horas sus trabajos y recorriendo a veces cientos de kilómetros se reintegran al hogar a pasar en casa esos días de Pascua.

Hay vacaciones escolares y vuelven al seno familiar los que viven lejos preparando su porvenir.

Son a veces familias enteras las que se mueven, para poder reunirse en la misma mesa «esa noche en que nació Dios» como suelen decir, los abuelos, los padres, los hijos, los nietos...

Es un trasiego emocionado, alegre, dulce y consolador el que agita en aras del calor de hogar nuestra vida en los días navideños.

Hasta parece que el mismo frío de invierno, aquí entre nosotros, nos aprieta en torno al brasero, a la cocina, a la lumbre baja, buscando un calor que quite el frío que hiela las almas y los cuerpos.

Y qué bien así: que ya que la vida nos zarandea, y nos trae y nos lleva todos los días en ese turbión de inquietudes, de intereses y quehaceres, haya un remanso de paz y de amor y de felicidad y de calor junto a la cunita del Niño Jesús, ya para entonces en los brazos de la mejor Madre y junto a su corazón, el corazón humano que más calor y más ternura y más puro amor haya tenido jamás.

Qué mal me suenan a mí—y pienso qué mal suenan también en España—esas cenas de Navidad y Año Nuevo en hoteles y otros centros públicos, donde todo lo más que se puede encontrar son lujos, placeres, refinamientos de gusto y diversiones, pero donde falta el aglutinante dulce de un verdadero y sano y puro y elevado amor.

Esas noches el mejor condimento de las cenas, aún las más pobres, es el amor y el calor familiar.

Por eso no me importa romper una lanza en servicio del sentido cristiano y español de la Navidad.

EL PARROCO.

Gloria a Dios en el Cielo y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

ORACIÓN

del Año Mariano

COMPUESTA POR SU SANTIDAD PIO XII

Cautivados por el resplandor de vuestra celestial belleza e ímpelidos por las angustias del mundo, no arrojamnos en vuestros brazos, oh Inmaculada Madre de Jesús y Madre nuestra, María, confiando encontrar en vuestro amantísimo Corazón la satisfacción de nuestras fervientes aspiraciones y el puerto seguro en medio de las tempestades que por todas partes nos apremian.

Aunque abatidos por las culpas y abrumados por infinitas miserias, admiramos y cantamos la incomparable riqueza de los excelsos dones de que Dios os ha colmado por encima de cualquier otra pura criatura, desde el primer instante de vuestra Concepción hasta el día en que, tras vuestra Asunción a los cielos, os ha coronado por Reina del Universo.

¡Oh límpida Fuente de fe! rociad nuestras mentes con las verdades eternas. ¡Oh Lirio fragante de toda cristiandad! embelesad nuestros corazones con vuestro celestial perfume. ¡Oh Triunfadora del mal y de la muerte! inspiradnos un profundo horror al pecado, que hace al alma detestable a Dios y esclava del infierno.

Escuchad, oh predilecta de Dios, el

clamor ardiente que de todos los corazones fieles se alza en este año consagrado a Vos. Inclinaos hacia nuestras dolientes llagas. Cambiad el ánimo de los perversos; enjugad las lágrimas de los angustiados y oprimidos, consolad a los pobres y humildes; extinguid los odios, suavizad las duras costumbres, custodiad la flor de la pureza en los jóvenes; protejed a la santa Iglesia; haced que todos los hombres sientan el atractivo de la bondad cristiana. En vuestro nombre, que resuena armonioso en los cielos, ellos se reconozcan como hermanos, y las naciones como miembros de una sola familia, sobre la que resplandezca el sol de una paz universal y sincera.

Acoged, Madre dulcísima, nuestras humildes súplicas y alcanzadnos, sobre todo, el que podamos un día repetir delante de vuestro trono, felices con Vos, el himno que se eleva hoy sobre la tierra en torno a vuestros altares: Toda hermosa eres, María; Tú, la gloria; Tú, la alegría; Tú, la honra de nuestro pueblo, Así sea.

(Indulgencia de cinco años cada vez: plenaria, con las condiciones acostumbradas, en la fiesta de la Inmaculada y en todos los sábados del año).

ECOS MATERNALES

Caminaba la Virgen su largo y penoso camino hacia Belén.
 Un cielo sobre su cabeza y otro cielo más bello en sus entrañas.
 Un sol en ese cielo por el día y en sus entrañas el Sol de los soles.
 Estrellas de noche en el firmamento y otras estrellitas—Ella sólo no las veía—aureolando su frente.

La luna alumbrando misteriosamente la noche, y otra luna bajo sus pies ..

¿Quién lo diría de aquella pobrecita que iba descalza?

¿Cómo no nacerían flores, azucenas, al paso de la Virgen? Y sí nacían; las iban recogiendo los ángeles para volcarlas después cambiadas en nieve blanquísima...

¿Cómo no iba a ser todo blanco y puro, cuando nacía Jesús de una Madre como María?

Y me entristecí... solo yo no era blanco.

EL JUGLAR DE MARIA

NO LO ENTIENDO

Durante el año Mariano es de suponer que en todos los fieles cristianos se aumentará la devoción y el cariño a la Virgen Santísima.

Bastaría pensar que Ella es Madre de Dios y Madre nuestra, para que nuestro pobre corazón se abrasara en las llamas de su amor.

Al contemplar sus grandezas, enmudece la lengua y se paraliza nuestra pluma sin saber qué ponderar, ni qué decir; pero sabemos que su maternidad divina es el fundamento de todas sus prerrogativas y eso es bastante para considerarla como la criatura más perfecta y de más poder después de Cristo. Si a esto se añade que también es Madre nuestra, sube de punto nuestro amor y cobra alientos nuestra confianza, al pensar en su misericordia, de la que tanto necesitamos.

¿Cuántas veces hemos experimentado los efectos de su protección maternal? Seguramente muchas. Yo al menos, a pesar de mi poca importancia y de mis imperfecciones, he visto en mi vida y en mis dificultades la mano cariñosa de María, que me ha sostenido sin merecérmelo.

Por eso, cuando me dicen que algunos no se encomiendan a la Virgen, sabiendo que es nuestra abogada e intercesora, y llega a mis oídos la triste noticia de que alguno no sabe rezar ni el Ave María, no puedo menos de exclamar: Madre mía, no lo entiendo. ¿Qué sería de las almas sin tu poderosa intercesión?

Si hemos disgustado a Cristo por el pecado, estaremos más seguros de alcanzar el perdón contando con la protección de María Inmaculada.

DON NADIE.

LA CUESTION JUVENIL

La Formación (II)

Para nadie es un secreto que la tarea formativa y educadora es lenta, delicada, compleja, y expuesta de continuo a riesgos y vicisitudes, las más de las veces imprevistos y decisivos, que en un instante pueden malograr la costosa labor de muchos meses de paciencia y esfuerzo.

Sería un error confundir la enseñanza con la educación, aunque ambos términos se presenten unidos, como exponente de la mutua repercusión que hay entre ellos. Por ello, se equivoca quien piense que la formación de los jóvenes puede hacerse de un modo general, trabajando sobre la colectividad, y sin ponerse en contacto con el individuo; y esto, por lo mismo que no se talla una estatua golpeando al azar sobre diversos bloques de piedra.

Cada alma posee un rasgo distintivo, una manera de ser característica, una fuente oculta de energías, de afectos, de aptitudes y entusiasmos, que constituyen los indicios de su vocación. (Paréntesis para los suspicaces: exactamente *vocación*, y no porque se trate de encontrar sólo sacerdotes, sino porque cada trabajo requiere una auténtica vocación para poder entregarse a él con ilusión, con fe y con entusiasmo).

Descubrir, primero; orientar y purificar, después; y alimentar esa vocación en todo instante, es tarea—pero no la

única—del educador, y, para lograrlo, necesita tratar directamente, y sin reservas ni concesiones, al muchacho. Tan pueril sería confiar que éste lo vea claramente por sí mismo, como que se acerque espontáneamente a confesárselo al educador.

El fracaso y el descarrío de muchos jóvenes en la vida tiene su raíz ahí: en que se les abandonó a sí mismos y no encontraron a nadie que les ayudara a encontrar su camino.

Pero si esta situación se produce, no es por inhibición o negligencia de los educadores. El fallo está en los hogares; en esos hogares dispersos bajo el signo de la anarquía, de la desunión y del materialismo,

Y hasta allí no llega la influencia ni el esfuerzo del educador...

JUAN GARRIDO.

PENSAMIENTOS

Desgraciado el joven que no puede pedir en su oración: «Señor, que mi hogar de mañana, sea como el hogar donde nació». Desgraciado ahora, pero feliz mañana, si lo comprende.

Cada cosa tiene un destino y una finalidad; y ésa es precisamente la que hay que buscar, sin vacilaciones. Pero muchas veces solo se busca la fórmula y la postura y el poderse lavar las manos. Así lo hizo Pilatos.

La Nochebuena se viene... con su ruido de zambombas y panderetas y sus buenas cenas y abundancia de vinos y turrónes.

¿Se repetirán las escenas de otros años? Ellos con ellas, o sin ellas, hasta las tantas de la madrugada, poniendo el borrón del paganismo sobre la noche hogareña de fe y alegría en torno al pesebre del Cordero que viene a quitar los pecados del mundo. Otro tanto querrán hacer con la noche última de año. Y lo triste es que con tanto ruido y música se aturden también muchos que llamamos «buenos» o «buenas», y aun «piadosas».

No faltará, claro esta, la cena que alegre el hogar de los pobres como en años anteriores.

Ni la Misa de Gallo que a las doce en punto se celebrará en la Parroquia, en la que se puede recibir al mismo Jesús que nació en esas horas. Por respeto al Sacramento, se recomienda que al menos dos horas antes haya terminado la cena.

Y ¡menudo Belén el que se está formando y que se inaugurará esa misma noche! Superará al de años anteriores, por supuesto.

La Vigilia extraordinaria de Fin de Año de la Adoración Nocturna, como de costumbre, será pública, comenzando la Santa Misa sobre la una, pudiéndose también comulgar.

El día 25, a las tres y media, en el Campo de la R. S. D. Alcalá y organizado por el Excmo. Ayuntamiento, a beneficio de la Campaña de Invierno, se disputará un partido de fútbol entre el Henares y el Avance.

Debido a la falta de espacio no nos es posible dar información sobre la marcha del Torneo de fútbol infantil «Santos Niños».



El día 21 de Noviembre y en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Driebes (Guadalajara), contrajeron matrimonio D. Joaquín Zafra Martín, Capitán de Aviación, y la Srta. María Asunción Sánchez y de Roa. Bendijo la unión el M. I. Sr. Abad de nuestra ciudad.



CAMINO

desea a sus lectores unas felices Pascuas y un Año Mariano de 1954 lleno de venturas, de paz y de una vida limpia fervorosamente consagrada a acrecentar en sí mismo y en los demás la devoción hacia la Madre del Cielo, María .

Trigo en pajas

Flor de Esperanza, brotando en los abrojos,
en un mundo sin luz, miriada ruta,
y en la quietud insomne de una gruta,
temblando Dios de místicos antojos.

Nacido de una Flor graciosa e impoluta,
brilla el Amor en sus vivaces ojos
y en la sonrisa de sus labios rojos
deja entrever los sueños que disfruta...

En un mundo sin luz, nace la Aurora;
frente al odio y el caos, Paz encarnada;
para un mundo que muere, albo sudario

de nieve; y por saciar su sed abrasadora,
durmiendo Dios sobre una paja ajada,
sueña la Vida surgiendo del Sagrario.

JUAN GARRIDO.